

¿HABLAMOS?

Sobre la gestión colectiva de las agresiones machistas en entornos libertarios.



POR: Edizioni del kAös

EN 2023

EN EL ESTADO ESPAÑOL

HAZ LO QUE QUIERAS CON ESTA PUBLICACIÓN. NO TIENE
DEREHOS DE AUTORÍA.

ANTES DE NADA...

Nos gustaría explicar un par de cosas sobre quién escribe y cómo surge este texto para ayudar a situarlo.

Somos dos mujeres-cis anarquistas del entorno punk que hemos nacido y crecido en los territorios dominados por el estado español. Somos conscientes que como mujeres blancas tenemos unos privilegios por parte del heteropatriarcado colonialista que no queremos obviar.

Entre dudas, lecturas, charlas y muchos compartires hemos ido perfilando unos temas que necesitamos sacar, debatir... Porque nos tocan por nuestra mera condición de ser mujeres en esta sociedad y también por vivir procesos en torno a las agresiones en nuestros círculos cercanos.

No nos dedicamos a escribir y, como se puede observar, nuestro estilo no es el más depurado... Nos disculpamos de antemano por las reiteraciones que sabemos que hay en el texto. Nos ha costado trasladar el universo de nuestras conversaciones al formato escrito y hemos preferido insistir y explicar la misma idea de varias formas distintas para hacernos entender evitando confusiones.

Sabiendo que es un tema delicado, peliagudo, nuestra intención ha sido expresar nuestros pensamientos y sentires y volcar nuestras dudas e inquietudes, con ánimo de que éstas sirvan para enriquecer el debate y desenredar poco a poco el perverso entramado patriarcal que nos machaca a unos, unes y a otras.

Este texto no lo hemos escrito solas: hay partes que han escrito otr@s compañer@s y valiosísimas correcciones, lecturas, conversaciones y aportaciones de amigas. ¡¡Gracias a todas estas personas!! ¡Vuestra ayuda ha sido vital para que este texto vea la luz!

Esperamos que te sirva este granito de arena, esperamos que les sirva a los colectivos y ojalá lo lean muchos hombres-heteros-cis: Amigo, primo, vecino... léenos con atención, queremos derribar lo viejo y construir algo nuevo, contigo. Si no te sientes identificado con la idea de “hombre” que utilizamos, entonces sabrás comprender por qué lo utilizamos. El curro de tod@s es fundamental. ¡Salud y Revuelta!



DÓNDE ESTAMOS

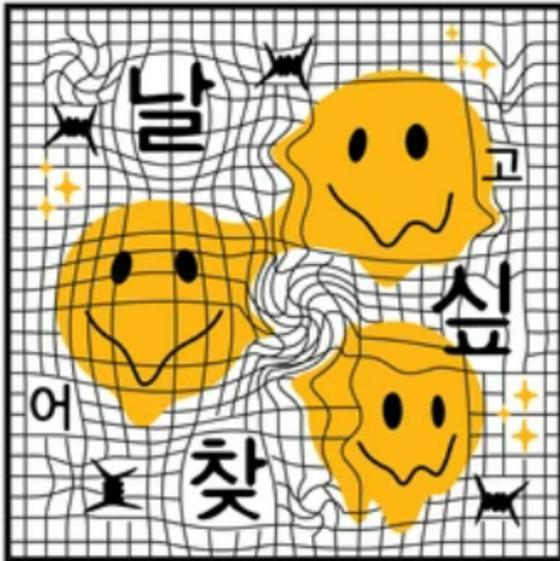
En los últimos años parece que la conciencia feminista comienza a teñir por fin el entorno anarquista.

Cada vez parecen más arraigados los conceptos de cuidados, gestión de agresiones, responsabilización colectiva, violencia estructural... cada vez más personas hablan en femenino o en dialéctica agénero (utilizando la "e" al margen del género), cada vez hay más puntos lila...

Los grupos de hombres van en aumento ofreciendo la imagen de hombres-heteros-cis que pretenden deconstruirse. Como mujeres nunca hemos acudido a uno de ellos y nunca se nos ha comentado en profundidad qué es lo que se trabaja así que no sabemos a ciencia cierta cuáles son los temas o prácticas tratadas; lo que sí sabemos es que: **poco ha cambiado / poco está cambiando en la práctica real.**

Innegablemente cada persona tiene sensibilidades diferentes que conllevan distintas percepciones, sensaciones, emociones que hacen que nos afecte de una u otra forma la vivencia de una situación machista... y todas ellas son igual de válidas. Cómo nos sentimos cada una en cada momento es una cuestión única, pero inserta y marcada por una estructura social y relacionada con infinidad de factores; desde cómo nos encontramos con nosotras mismas, a cómo nos sentimos con el entorno y con las personas que con mayor o menor protagonismo deambulan por nuestra vida. **A veces nuestras impresiones cambian a cada instante, a una velocidad que nos impide analizar lo que repercute en nuestro interior,** pero influyendo de forma sutil y quizás imprecisa en nuestra forma de relacionarnos con el exterior e incluso con nosotras mismas.

¿Sabemos ponerle nombre a lo que nos pasa en el momento de vivirlo? ¿O a menudo es más adelante, echando la vista atrás, cuando te das realmente cuenta de la impronta que te dejó lo vivido, cuánto realmente te afectó?



AGRESIÓN

El mundo en el que vivimos está construido y sostenido a base de violencia. Una violencia que no es sino el capitalismo en sí mismo, con sus muy diversas manifestaciones: violencia racial, clasista, laboral, pedagógica, arquitectónica, ambiental, agroalimentaria y un largo etcétera... Pero en todas ellas está implícita la violencia patriarcal y racista.

Parece que en los entornos libertarios pretendemos desprendernos y hacer dura crítica a muchas de estas violencias pero la machista-patriarcal sigue presente en nuestras relaciones.

Obviamente no podemos dismantlar un sistema mientras nos empeñemos en una NEGACIÓN COLECTIVA sobre su impacto en nuestras vidas. El patriarcado necesita del dominio masculino por cualquier medio, por eso apoya, promueve y perdona la violencia machista.

El objetivo de esta violencia suele ser reforzar un modelo de dominación, en el que se considera que la figura de autoridad manda y se atribuye el derecho a mantener esa regla a través de prácticas de subyugación, subordinación y sumisión.

Entendemos que las agresiones son la cima de un iceberg que cuenta con toda una cultura sumergida que las sostiene, reproduciendo constante y diariamente estas violencias y microviolencias, no siempre igual de visibles y con diferentes grados de impacto y repercusión.

A la hora de trabajarlo en nuestros ambientes, y de vivirlo en nuestras vidas, vemos tan difícil como necesaria la diferenciación entre las actitudes machistas: hay un degradado que va de lo micro y sutil a los diferentes niveles que llegan a la cúspide que conocemos como agresión: insultos vejatorios, violación, etc...

Valorando el impacto que nos genera todo esto, y el imaginario que estamos construyendo, sentimos que la extensión del término agresión (a un piropo no acertado o una mirada lasciva... por ejemplo) es un arma de doble filo, al ampliar nuestra sensación de vivir continuamente sometidas a ataques sexuales. El curro de tod@s es fundamental. ¡Salud y Revuelta!



LA CONSTRUCCIÓN DEL HOMBRE

Aunque es imprescindible detectar y analizar el infinito alcance del patriarcado en todas sus formas, no sólo es un trabajo político: **los hombres han de trabajarse cómo ven a las mujeres**, desde la dominación histórica y desde los traumas, egos, roles, familia... porque antes de ser sujetos políticos los hombres son criaturas, seres humanos con una historia y unas vivencias personales que a menudo marcan las pautas de su comportamiento, sujetos también a los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Las experiencias personales se incrustan en nuestro sistema nervioso y en nuestra memoria aunque no seamos conscientes. Hablar de ellas y/o tratarlas en colectivo puede ser un modo de encontrar la causa de la propia reproducción de roles y ser más conscientes del lugar que ocupas en el mundo, con qué grado de privilegio y qué impacto causas alrededor.



EN LO COTIDIANO...

Es tan imprescindible aclarar que no todas las actitudes machistas son una agresión como necesario buscar (y encontrar) la forma de re-parar el daño-dolor-rabia que se haya generado, respetando siempre las necesidades de la persona herida.

En algunos casos el daño no se puede reparar en la persona agredida, pero sí en la comunidad garantizando a base de trabajo y esfuerzo que no va a volver a repetirse. De ahí se puede desglosar el concepto Re-parar como poner freno a una dinámica machista que perjudica al entorno.

En la calle, en el día a día nos topamos con que la inmensa mayoría de mujeres y personas disidentes del género hemos vivido situaciones desagradables en el terreno sexual (y no sólo) más de una vez en la vida.

La mayoría de agresiones involucran a parejas, compañeros o al menos conocidos. No podemos aislar por completo la agresión de la persona que la comete ya que es una forma más de su patrón comportamental. Incomprensiblemente no siempre guarda relación el grado de conciencia política con la minimización de las prácticas machistas.

Ni con unos bellos ideales emancipatorios quien ostenta el privilegio está dispuesto a soltarlo.

Al igual que a nosotras se nos refuerza constantemente el silencio y la actitud complaciente, a ellos se les educa en la satisfacción de sus deseos y no precisamente en la empatía.

¿QUÉ HA PASADO AQUÍ?

Muchas veces es difícil saber ver que lo que nos está haciendo no estar cómodas en momentos de intimidad son actitudes patriarcales por parte de la otra persona, a veces sutiles, otras más evidentes... Puede ser una perspectiva sexual falocéntrica, un gesto posesivo, una mirada ambiciosa, una impulsividad no empática...o un “no se qué” que pone en alerta nuestro instinto.

Es fácil reconocer una actitud marcadamente machista y posicionarse en su contra cuando es muy obvia, pero en ocasiones lo sutil nos desconcierta e inmoviliza temporalmente y cuando logramos identificarlo no sabemos como salir de la ratonera... A veces reivindicarlo públicamente nos reconcilia con nuestra estructura de autodefensa interna.

Y tardamos un tiempo en ser conscientes de lo que realmente sentimos en aquel momento; la sociedad con sus mil y un tentáculos nos enseña desde bien chiquitas que no debemos molestar, incomodar, ocupar espacio y que calladitas estamos más guapas. Antes de reprocharle a otro su comportamiento, minusvaloramos nuestras emociones...

“No será para tanto... estaré sobre-dimensionando lo ocurrido... pero me siento fatal...” “sensaciones feas recorren mi cuerpo... qué ha pasado aquí?”

Es decepcionante que la otra persona no sepa leer entre líneas la falta de comodidad y confianza, pero es aún más perturbador que nos cueste tanto librarnos de esa herencia heteropatriarcal incrustada en nuestro ADN generación tras generación, aún siendo teóricamente conscientes de todo ello, impidiendo a unas reaccionar a tiempo y alentando a otros a seguir relacionándose así sin ningún tipo de cuestionamiento.

Identificar una situación machista es importante, te ubica. No obstante queremos reflexionar sobre la idea de poner el foco en potenciar nuestra fortaleza, nuestros recursos. Pensamos que hacerlo puede ampliar nuestros horizontes de libertad, y sentimos que una auto-percepción victimizada refuerza la sensación de vulnerabilidad y fragilidad de la que precisamente tanto luchamos por desembarazarnos.



REACCIONES

En el caso de una agresión hay muchas formas de reaccionar cuando nos tocan los pies en la tierra: pasar de todo, hablarlo con las amigas y compartir la experiencia, hablarlo con la persona para corregir esas actitudes, hacerlo público, irnos de fiesta y sanarlo por ahí, relativizar su importancia...

Es especialmente difícil reaccionar cuando la persona que nos hiera es un ser querido como un padre, abuelo, tío, primo, amigo, compañero...

Forma parte de nuestro instinto de supervivencia colectiva obviar todo lo que pueda causar una alteración del orden o funcionamiento del clan o de la tribu, de modo que llevamos toda una vida sin dar importancia a infinidad de intimidaciones contra nuestra persona (desde un tono de voz más alto, hasta una “inocente” tocada de culo o los abusos sexuales a menores que son escandalosamente normalizados).

Son el silencio y la educación que los perpetúa y hemos de ir desenmascarando la coraza de nuestros sentires para poder compartir con nuestras compañeras las experiencias que nos marcan en la vida. Es especialmente importante que l@s niñ@s tengan constancia de que no han de callar ni normalizar los tratos que les hacen sentir incómod@s y generar entornos de confianza para que puedan expresar sus sentimientos.

NO ES UN HECHO AISLADO, SE LLAMA PATRIARCADO

La parte que a cada cual nos pertenece es ser responsables de nuestros actos y políticamente construir esa mirada puesta en ambas partes para, por un lado, no tolerar colectivamente ciertas prácticas y, por otro, reforzar nuestra autodefensa (no sólo física).

“Anoche un amigo borracho se me tiró encima repetidas veces de forma sobrada y cansina, no supe reaccionar y ahora me siento fatal, con él y conmigo misma por no haber sido suficientemente contundente. Me siento con la necesidad de aclarar este tema con él y lamentablemente él hace como si nada, sin asumir sus actos y la posibilidad de que estos me hirieran”.

Pero ¿qué es lo que se debe hacer cuando una compañera señala una agresión? He aquí el quid de la cuestión...

A estas alturas parece insultante tener que aclarar que las agresiones cometidas en el entorno anarquista libertario no son hechos aislados. Son parte de un cotidiano estructural, hegemónico. **Así que por favor compañeros espabilad, que aquí no se salva nadie.**

Queremos denunciar la cobardía que algunos compañeros muestran al linchar socialmente a la persona que ha sido señalada como agresor. **No por criticar un acto ajeno se está exento de (auto)revisión.**

MECANISMOS DE RESPUESTA COLECTIVA

La sensación de abrazar un consenso común, de pertenecer a un grupo con una identidad determinada, a veces pasa por estar unid@s contra una persona (a la cual igual ni se conoce) participando activamente de un OSTRACISMO, generalmente no consensuado, pero que debemos acatar para no quedar también fuera.

En ese sentido la figura del AGRESOR representa ese “otro” que se presenta como una imagen en negativo del nostr@s mism@s, del grupo al que un@ pretende pertenecer.

Funciona así en las construcciones identitarias de los estados-nación, las religiosas, las racistas y, también en los distintos guetos políticos. Esa necesidad de un espejo contrario para construir identidades cerradas donde sólo cabe dentro o fuera, sin matices, y que aparentemente nos ubica en un mundo sin contradicciones y conflictos que siempre quedarán “fuera”. Todo el mundo se ve legitimado para opinar, se genera la impresión de pertenencia a una comunidad crítica y cuanto más alto se señale al enemigo, más se refuerzan los lazos interpersonales y la idea de coherencia personal y colectiva. Un posicionamiento fácil y “políticamente correcto” que nos “libra de pecado”.

La figura del AGRESOR delimita dentro de un individuo concreto lo que es un problema estructural en nuestras relaciones sociales: las agresiones; que a su vez son sólo un reflejo más de un sistema de desigualdad y dominación profundamente arraigado como es el patriarcado.

Esto no significa negar la responsabilidad que cada un@ tenemos sobre nuestros actos, pero no se nos debe pasar por alto lo peligroso de acostumbrarnos a adjetivar directamente a alguien como AGRESOR por el hecho de cometer una agresión, más aún cuando la asume y decide encarar su/nuestro problema.

Si así fuese pocos hombres se escaparían de tal clasificación en algún momento de su vida, teniendo en cuenta lo que entendemos hoy como actitud machista o agresión. Además como ya hemos podido comprobar a día de hoy de poco sirve más que para seguir obviando una realidad de mayor envergadura.

Es, cuanto menos, paradójico, ver cómo algunos hombres con un carácter marcadamente machista empuñan su hacha de guerra contra quien está siendo acusado de agresor. Personas que se muestran como adalides de la acción directa contra el agresor y que no se cuestionan NADA de su propio comportamiento.

El hecho de que la representación simbólica de la “maldad” se encarne en “el otro” como enemigo dificulta la visibilidad de un problema que es fundamentalmente estructural, y acaba enmarcándolo como conflicto individual sin prestar atención al engranaje social que potencia y perpetúa dichos patrones de comportamiento.

Habría que diferenciar el ostracismo colectivo de las decisiones y reacciones personales de cada una. Individualmente somos libres de marcar las distancias que consideramos necesarias respetando nuestro sentir de cada momento para con las personas que han cometido agresiones.

Ahora bien, el OSTRACISMO no es una cuestión individual sino un mecanismo de castigo colectivo y de control social interno para

preservar una norma, en este caso el rechazo a las agresiones machistas. Como tal es la norma que conlleva mayor impacto emocional, no sólo para quien es señalado sino también para quienes deben llevarlo a cabo. Esto es aún más palpable en los ambientes donde nos movemos que son referentes esenciales para tod@s nosotr@s, para saber quién somos, y donde solemos concentrar toda nuestra vida, quizá erróneamente.

Nos preguntamos qué se consigue realmente expulsando a una persona que ha cometido una agresión y adoptando una postura inamoviblemente beligerante en su contra. **La cancelación de este individuo no evitará a nivel social la reproducción de violencias machistas.**

Es por tanto una medida extrema y como tal debe abordarse. Casos hay en los que no queda otra máxime cuando no hay actitud ninguna de reparación o peligra la integridad física o moral de una compañera; analicemos cada caso dándole el espacio necesario al cuestionamiento continuo de los pasos que se estén dando evitando mediante la revisión que las decisiones que tomemos funcionen como dogmas. De lo que aquí se trata es de generar dinámicas que superen los linchamientos colectivos como válvulas de escape que han demostrado ser, por eso mismo, ineficaces y en ocasiones éticamente discutibles.

¿No estaría bien ampliar el blanco de nuestras críticas? ¿quizás dar más importancia al trasfondo del proceso y no solo a las medidas que se adoptan? Que todo el debate no se centre en las medidas coercitivas puede dar más espacio para ahondar en las propuestas de trabajo de la reparación del daño y servir para indagar sobre el patriarcado en nuestros espacios, mirar nuestras propias actitudes avanzando así en la elaboración de teoría, crecer como comunidad política.

La tendencia a presentar al agresor machista como un monstruo o como un degenerado evita precisamente acceder a ese cuestionamiento personal y colectivo, alejándonos de enmarcarlo dentro del problema social en el que se inserta.

Asimismo nos preguntamos si las medidas extremas (de ostracismo, cancelación, rechazo total...) en los casos donde hay voluntad de reparación del daño no supone un handicap a la hora de abordar colectivamente una situación de este tipo, escondiendo o no queriendo dar voz a lo que haya pasado por temor a esas medidas extremas.



LA INNACIÓN TAMBIÉN DUELE

Tan discutible es el posicionamiento encarnizado y muchas veces estéril contra una persona acusada de agresión, como intolerable que a raíz de una agresión o un señalamiento anti machista se mire hacia otro lado.

Las mujeres hemos de cuestionarnos nuestras formas de hacer, ya que todas hemos sido criadas y educadas bajo la lógica de una sociedad binaria y heteropatriarcal y es una lucha de todas el trabajo cotidiano para romper con los roles establecidos, a veces casi imperceptibles, pero casi siempre presentes.

Históricamente la mujer obedece al rol de cuidadora y pedagoga y en el ghetto no estamos exentas de estas etiquetas. Es importantísimo que nos cuidemos entre nosotras, nos protejamos, nos escuchemos y esto requiere de una energía tan preciosa como valiosa.

Es horrible tener que decirle a un compañero que te has sentido agredida pero igual de horrible es ver que los hombres que le rodean, o él mismo, no se hacen cargo de la situación.

El corporativismo masculino no se escapa de nuestros ambientes.

Es políticamente necesario que hagáis revisiones continuas sobre cómo os relacionáis, que preguntéis a vuestras compañer@s sexo afectiv@s si están cómodas, si alguna vez se han sentido “raras” y que con toda la información recabada de unos y otras empecéis a desgranar vuestros comportamientos.

Cuesta mucho que un hombre le diga conscientemente a otro que está teniendo una actitud machista o que su forma de relacionarse con las compañeras podría ser etiquetada como agresión.

Este patrón comportamental ha de cambiar. No hace falta ir a un grupo de hombres para hablar con tus colegas y hacer una crítica estructural que vaya poco a poco transformando la realidad.

El NEGACIONISMO DE LAS VIOLENCIAS no hace más que perpetuar el sistema heteropatriarcal. Lo que permitirá el cambio es ver y entender que **cuando se denuncia una agresión, o se ve, es un momento de aprendizaje y de posible cambio comunitario**. Si no afrontamos estos momentos desde esa perspectiva, estamos condenad@s al fracaso. No hablamos aquí de la persona que ha recibido la violencia sino del agresor y de la comunidad que ha sostenido que eso pasara--- tan responsable es el agresor como la comunidad-- y aquí señalamos a los hombres de la comunidad.



EL MIEDO A LA CRÍTICA: ¿EL MIEDO AL CAMBIO? ¿O NO SOLO?

Cuando a un hombre se le plantea la incomodidad ante una situación vivida, lo habitual es que su postura se plante en la reacción, a la defensiva, negándolo, obviándolo, minimizándolo... Reconocer que ha ocurrido algo doloroso para la otra persona no suele ser muy común, cuando **el reconocimiento es el pilar fundamental para que todo lo demás funcione** (reparar la situación, aprender, generar confianza, sacar conclusiones políticas de lo sucedido, cambiar lo establecido, los patrones de mierda reproducidos.....)

Y una vez reconocida la agresión, pedir perdón no es suficiente. Pedir perdón traslada la responsabilidad a la persona ofendida. Lo relevante es por un lado el reconocimiento del dolor ajeno y la voluntad de reparación y por otro lado la voluntad de introspección y cambio respecto a lo sucedido.

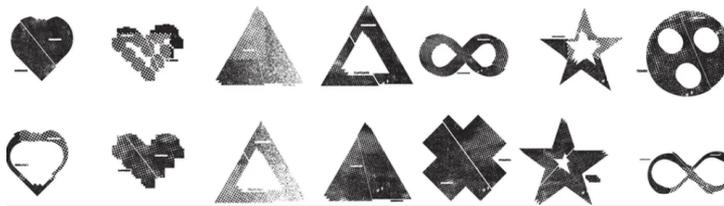
¿Reaccionar a la defensiva? ¿Por qué?
¿Por qué cuesta tanto asumir las propias acciones?
¿Por qué ningunear los sentimientos de la otra persona?
¿Por qué seguir haciendo como que aquí no pasa nada?

Sentimos que hay un miedo casi visceral a ser catalogado como agresor. Sentimos que por este miedo se intenta evitar a toda costa ser cuestionado, entonces un “lo siento” de boquilla para la persona que cuestiona (con suerte) y un “tampoco es para tanto” con los colegas zanja el asunto.

¿Qué falta? Un reconocimiento sincero sobre una actitud de mierda y un cuestionamiento profundo sobre por qué has actuado así, para empezar. Hace falta una responsabilización consciente.

Porque nuestros actos tienen consecuencias hemos de ser responsables y mirar hacia dentro. Analizar nuestros comportamientos aunque nos resulte doloroso es imprescindible para romper las dinámicas impuestas por el patriarcado.

Y ese miedo atroz al cuestionamiento, ¿de dónde viene? Quizás de imaginarte vetado de espacios con tu foto empapelando las paredes de algún centro social, quizás con un grupo de tías yendo a buscarte para meterte caña... ¿Qué sucede en esos supuestos? Ese pánico al señalamiento ¿viene sólo de un miedo al cambio? ¿O con ciertas experiencias colectivas previas hemos también contribuido al “todo o nada” o no se señala nada o se te expulsa de los espacios? ¿Acaso este miedo al señalamiento viene inducido por una prácticas maniqueas donde hemos borrado la escala de grises?



¿QUÉ CARA TIENE EL AGRESOR?

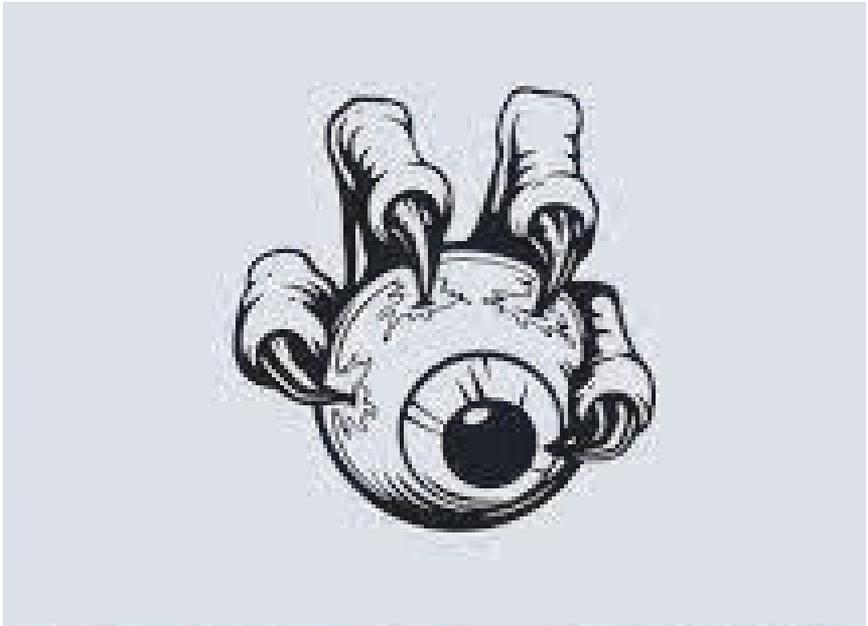
Los grupos de mujeres y de disidentes del género del entorno libertario llevan una ventaja de décadas con respecto al grueso de los compañeros - cis en el cuestionamiento del orden patriarcal en el que vivimos. Y aunque éstos sigan sin plantarle cara a muchas cosas básicas, por suerte a día de hoy hay prácticas, quizá socialmente aceptadas hace 20 años, que ya no toleramos.

Y aquí está el meollo, porque si hemos ampliado el marco de lo que hoy consideramos una agresión y hay actitudes machistas que las catalogamos de agresión, también hemos de cambiar en el imaginario colectivo el “estereotipo” que tenemos por agresor, ya que este concepto dota de una fuerte carga a la persona etiquetada y a veces sobredimensiona su naturaleza.

Si el listón está más bajo para identificar ciertas prácticas como agresiones, hemos de aceptar que en nuestro entorno las pueda cometer casi cualquiera, por lo que el trabajo ha de ser transformar la realidad y no sólo señalar y monstruizar a los agresores.

“Me asquea ver esa pegatina de muerte al patriarcado en tu dormitorio, ese discurso aparentemente tan bien formado, ese libro feminista en tu estantería... y que luego, aquí, estando tú y yo, nada de eso exista... Sólo tu “yo” más egoísta saciando tus deseos a costa mía...”.

No hay que quitarle hierro al asunto; des-responsabilizarnos sólo nos lleva al abismo de perpetuar relaciones de dominación. Acompañando el dolor de la persona agraviada, hay que tratar el tema con cautela y echarle ganas.



¿CONTAMOS CON RECURSOS EFICACES O EMPEZAMOS DE CERO CADA VEZ?

Todavía nos queda mucho camino por recorrer. En la práctica disponemos de pocas herramientas individuales y colectivas para abordar una agresión. No contamos con grandes referentes, ya que las experiencias previas gestionadas colectivamente han dejado tan extenuad@s a sus protagonistas que poco legado han podido dejar para el aprendizaje posterior...

Además, cuando estamos ahí, en las arenas movedizas, aún habiendo rebuscado en la preciada teoría, nos cuesta encontrar el suelo firme bajo nuestros pies. Los matices, las contradicciones, y por supuesto las complicaciones genuinas de cada historia, se nos plantan de frente y no paran de surgir dudas y más dudas...

¿Si alguien se siente agredida, la persona que ha contribuido a que se sienta así es un agresor?

¿Es que hay una máquina invisible que transforma a un hombre (compañero o no) en agresor?

¿Ese comportamiento es el de un agresor consciente?

¿Debemos diferenciar si el agresor es o no consciente?

¿Es útil la dicotomía víctima/culpable?

...

Desde una perspectiva anti-punitivista, feminista y emancipadora, creemos básico responsabilizarnos como comunidad política. Vemos imprescindible que nuestras relaciones y nuestros cuerpos se acepten como campo de batalla para la continuidad de la lucha; aunque sea arriesgado y tedioso arremangarse y hundir las manos en esos fangos, creemos que merece la pena. No debemos dejar pasar la oportunidad de aprovechar una dificultad para extraer un aprendizaje colectivo; sabemos que si dejamos pasar esta, vendrán otras violencias futuras.

Con la autocritica de la mano, hay que darle una y mil vueltas a cada caso concreto, aprendiendo de experiencias previas y sin estandarizar las soluciones. Es importante revisar las consecuencias individuales y colectivas de las estrategias de respuesta que utilizamos.

En nuestra opinión y según nuestra experiencia, no existen las recetas mágicas. Automatizar una respuesta sin estudiar en profundidad cada caso concreto, nos puede llevar a descuidar necesidades que pueden ser vitales para las personas protagonistas del proceso. Cada caso es único, con innumerables factores personales y sociales, que, además, pueden ir cambiando a lo largo del proceso. Creemos que los protocolos atemporales no tienen en cuenta estas necesidades. Los protocolos pueden ser usados como una herramienta valiosa, imprescindible y transparente que cuida a las personas con menos privilegios siendo un medio para llegar a un fin, no la solución en si misma.

Hay que revisar y hacer balance cada poco tiempo para discernir si se están cuidando o descuidando cosas importantes y si vamos por donde queremos o nos estamos desviando.

Contamos con recursos que podemos activar y que pueden ser eficaces; desde los grupos de mujeres y disidentes del género, grupos de hombres, grupos mixtos. Quizá el primer paso es tratarlo desde un entorno íntimo

de personas conocidas, haciendo grupos de trabajo colectivo que aborden el proceso concreto, cuidando a la persona agredida y trabajando con la que ha agredido.

Contamos con recursos que podemos activar y que pueden ser eficaces; desde los grupos de mujeres y disidentes del género, grupos de hombres, grupos mixtos. Quizá el primer paso es tratarlo desde un entorno íntimo de personas conocidas, haciendo grupos de trabajo colectivo que aborden el proceso concreto, cuidando a la persona agredida y trabajando con la que ha agredido.

Este primer paso puede ser muy valioso, ya que trabajar desde la cercanía y la confianza puede llegar a lugares muy profundos, valorar muchos factores concretos, del hecho en sí, de la reacción de l@s amig@s y el entorno cercano, aprender mucho, llegar a conclusiones. Cuando decimos que se trate desde un entorno íntimo no nos referimos a que se quede en un “tú y yo”, sino en un círculo donde todo el mundo se ponga cara, y se trabaje más desde la confianza y el conocimiento de la situación concreta que desde lo general y abstracto, con la intención de ahondar en este proceso.

En ningún caso se podrá reparar nada, ni a nivel individual ni colectivo, si los hombres no hacen su parte.



¿COMUNICADOS?

El comunicado surge por petición de la persona agredida. Es una herramienta de autodefensa y de visibilización de la violencia, que llega, en muchos casos, después de haber intentado infructuosamente tener un proceso de facilitación o abordar el tema con la persona implicada. Al no llegar ese proceso, se recurre al Comunicado, es la llamada de atención, es el toque... es la respuesta a la negación.

Existe una cultura de NEGACIÓN histórica sobre el tema de las agresiones que ha hecho que las personas agredidas tengan que recurrir a emitir un comunicado, con lo doloroso que supone en muchos casos (aunque en otros, sin embargo, es una manera de sanar y reparar la herida; es algo que necesitan hacer).

Desde el machismo se ha querido negar el Comunicado como una herramienta útil. Se ha menospreciado como todo lo que viene de los feminismos. Y es que un comunicado nos planta de cara un problema que no permite escaqueos, hace que se entere todo el mundo e, idealmente, fuerza un debate que quizás está siendo inexistente.

Nos gustaría **señalar algunas de las consecuencias** que hemos observado que surgen con los comunicados:

Para quien lo emite puede ser muy extenuante estar en el punto de mira y someterse, muy probablemente, a los juicios de valor de cualquiera que lo lea. Depende cómo sea su situación, se puede convertir en una carga demasiado pesada en una, posiblemente ya mermada, entereza personal.

Se pueden dar casos de veto y aislamiento de los entornos que dificultan cualquier posibilidad de cambio y crecimiento personal del agresor. Aislamiento que evita a su vez acompañar el proceso y que no permite evaluar si esta persona está trabajando para cambiarse a sí mismo y a su entorno... Llevándolo al abismo y forzándolo en ocasiones a cambiar de vida.

Las consecuencias colectivas van en la línea de lo que ya hemos comentado; la probabilidad del linchamiento público de ese “enemigo común”, de caer en el cotilleo barato vacío de contenido... Cuando una historia real está en boca de todo el mundo, corre el peligro de desvirtuarse y caer en la rumorología, incluso de transformar a las personas en personajes. Debemos vigilar que todas esas deformaciones no eclipsen y entorpezcan el trabajo profundo que toca hacer.

Queremos puntualizar que lo que acabamos de resaltar. **No es culpa del comunicado. Es una consecuencia de que tomamos la cultura de la agresión de manera individual.** Los hombres que dejan de hablar al agresor, son muchas veces tan agresores como él. Pero es una manera de señalar al malo sin tomar responsabilidad colectiva. El comunicado llega porque los hombres, y el hombre en cuestión, no han hecho nada para asumir, cambiar y reparar el daño comunitario (e individual si la agredida lo quiere).

Desde aquí apelamos al respeto y a no banalizar estos temas. Por favor, tengamos cautela a la hora de hablar de un tema si no conocemos bien. El “salsa rosa” hace daño. HAY QUE SER CONSCIENTES DEL DOLOR QUE PUEDE PRODUCIR EN LAS PERSONAS IMPLICADAS.

LA REPARACIÓN DEL DAÑO. LO QUE SUCEDE ENTRE NOSOTRXS NO ES SOLO UN ASUNTO PRIVADO

Es fundamental para trabajar todo esto la posición de quien agredió. ¿Se está responsabilizando? Se tiene que hacer cargo de la situación. Es vital, el RECONOCIMIENTO auténtico, profundo.

Tiene que haber una actitud clara de querer reparar el daño causado, de dar la cara, de hacer un curro personal potente. Desde el entorno más cercano se puede “certificar” ese curro ya que, en muchas ocasiones, la credibilidad de esa persona está muy mermada. Desde un entorno más amplio, tenemos que confiar en ese grupo de trabajo y asumir que esos cambios no siempre son “visibles” a simple vista.

Hay mecanismos estudiados y pautados sobre los procesos de reparación del daño. La persona que ha ejercido violencia puede hacer todo lo que esté en su mano para restaurar en lo posible lo dañado y a veces la persona agredida sigue sin querer ni verlo, y con mucho dolor, rabia... Sus sentimientos son legítimos y deben ser comprendidos.

Desde la comunidad política debemos supervisar y acompañar todo este proceso y evitar fundamentar nuestras acciones sobre esos sentimientos.

Es necesario cuidar los espacios de seguridad que necesite la persona agredida y ofrecerle el apoyo que necesite. La persona que agredió debe quedar vinculada a las decisiones colectivas. Preguntémonos qué aporta a la reparación del dolor que el agresor sea vetado y valoremos ampliamente las opciones.

El tiempo entendemos que es un factor importante, estos procesos suelen requerir un ritmo pausado; la gente precisa de espacio para digerir lo que está sucediendo.

Más adelante y si se están dando los pasos necesarios, en el caso de que se haya decidido expulsar de los entornos sociales y políticos a la persona que cometió la agresión, hay que saber volver a aceptarla. Quizás pactar unos protocolos, decidir cómo, cuándo... Es algo que no puede quedar en el vacío si esta persona se está responsabilizando. Y este es un proceso que también hay que gestionar colectivamente. Bajo ningún concepto (a no ser que el agresor no reconozca nada lo sucedido) se debe dejar el proceso inacabado.

Asimismo, se debe cuidar que, si se le permite volver, y se confía en el grupo de gestión que lo avala, no se haga con la desconfianza como escudo. Se debe permitir una vuelta sin que cada uno de sus movimientos sea examinado con lupa.



EL OBJETIVO DEBE SER GENERAR CAMBIOS EN EL ESPACIO POLÍTICO QUE EVITEN FUTURAS VIOLENCIAS

De esta idea surgieron en Estados Unidos los procesos de responsabilización consciente que a través de esfuerzos colectivos para abordar una agresión, abuso sexual o maltrato se focalizan en mantener a las personas seguras y en cuestionar los patrones sociales subyacentes y las estructuras de poder que conllevan estos comportamientos abusivos. Apoyándose en procesos de justicia restaurativa y justicia transformadora y huyendo de la justicia punitivista que considera como el único objetivo el castigo.

Históricamente desde los años 70 los feminismos disidentes no institucionalizados (negro, queer, trans, gitano...) están buscando herramientas colectivas para afrontar las agresiones al margen del sistema y luchando porque el antipunitivismo no se quede acomodado en la teoría.

Abrazando la crítica al sistema penal y a la cultura del castigo hemos de comprometernos y ser teórica y prácticamente consecuentes asumiendo el esfuerzo que implica la autogestión de las violencias.

“La autogestión de las violencias en los espacios políticos de los movimientos sociales genera crisis de tal magnitud, que quienes intervienen en ella, saben que arriesgan su reconocimiento como sujetos políticos y su lugar dentro de la comunidad”.

Y no podemos descuidarnos de tal manera. Hemos de ser conscientes de que todo proceso colectivo pasa por un reparto de tareas y papeles y hemos de confiar en los grupos de trabajo y de apoyo.

Lo deseable sería prever los mecanismos para evitar que pasen esas violencias y dotarnos de herramientas para saber abordarlo si vuelve a pasar, habiendo generado un aprendizaje colectivo, **favoreciendo así la cohesión y no la ruptura del tejido social.**

Animamos a tod@s a responsabilizarnos y lejos de achantarnos ante las dificultades que entrañan estos procesos, apoyarnos lxs unxs en lxs otrxs y construir el mundo con el que soñamos.

Antes de despedirnos, **te agradecemos a tí**, que has llegado hasta aquí leyendo, que estés dedicando un rato, un esfuerzo y unas ganas a reflexionar sobre este temazo.

Todo nuestro apoyo y respeto para lxs que no se escaquean.

Todo nuestro apoyo y respeto para lxs que luchan.

Salud y fuerza



BIBLIOGRAFÍA

C.A.M.P.A. “Las cárceles no son feministas”, 10 de Enero de 2019, <https://campazgz.wordpress.com/?s=las+carceles+no+son+feministas>

Creative Interventions. “TOOLKIT–Caja de herramientas: Una Guía Práctica para Terminar con la Violencia Interpersonal”. S.d., 2020, <https://www.creativeinterventions.org/wp-content/uploads/2020/10/toolkit-completo.pdf>

Egaña Kaulen, Jacinta. “Silencios fisurados”, 12 de Enero de 2022, <https://silenciosfisurados.wordpress.com/>

Fanzine “Agresor”

Hooks, Bell. “El deseo de cambiar: hombres, masculinidad y amor”. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Serra, Clara, Macaya, Laura, Garaizabal, Cristina (coords.). “Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad”. Barcelona: Bellaterra, 2021

Serra, Laia. “Reflexiones sobre antipunitivismo en tiempos de violencias”. Pikara Magazine, 15 de Diciembre de 2021, <https://www.pikaramagazine.com/2021/12/reflexiones-sobre-antipunitivismo-entiempos-de-violencias/>

ProyeteX. “No nos encontraréis ahí... (Sobre violencias de género y gestiones colectivas)”. S.d., <https://projectex.home.blog/no-nos-encontrareis-ahi-sobreviolencias-de-genero-y-gestiones-colectivas/>

VVAA. “¿Y qué hacemos con los violadores?: Perspectivas anarquistas sobre cómo afrontar la violencia sexual y otras agresiones machistas”. Barcelona: Descontrol, 2010.

Imágenes libres de derechos de autoría tomadas de <https://www.shutterstock.com/es/search/punk?>



